

# FIBRAS EN LA DECORACION

Por José A. Olano, Arquitecto

No es nueva en España la utilización de diversas fibras para la preparación de productos que tienen también el más variado consumo doméstico o industrial; pero hasta el momento no se ha empleado ninguna para obtener materiales que tengan específica aplicación en las decoraciones, como en otros países viene haciéndose intensamente.

Considero oportuno dedicar unas líneas a estos materiales, no muy conocidos aquí, que aunque presentados al mercado internacional con varios nombres vienen a ser productos muy similares y concebidos por una técnica esencialmente común: son los llamados tableros de fibras, de constitución especialmente química, que integra fibras obtenidas de la madera y de la paja.

Aunque estos tableros puedan aplicarse a innumerables fines, dado el conjunto de singulares propiedades que generalmente ofrecen—cuerpo homogéneo, duro y flexible; superficie lisa; resistencia a la humedad y los insectos; inastillable, aislante, etc.—, pretendo referir estos apuntes de modo preferente a sus posibilidades como elemento decorador.

La carestía de jornales y materiales obliga a reducir al mínimo, a veces suprimir en absoluto, los detalles decorativos en edificaciones que no sean precisamente suntuarios, con una excesiva acentuación del carácter utilitario, al que ya otras circunstancias obligan de por sí. El material de referencia bien pudiera resolver esta forzada omisión en las construcciones actuales.

Dos hechos parecen confirmar la posibilidad apuntada: su valor no es elevado, y ello se explica por el aprovechamiento de residuos vegetales como primeras materias, que unido a los racionalizados procedimientos de elaboración, entre otras causas, permiten a los países que actualmente lo producen fijarle precios inferiores a los que ostentan materiales de clase no comparable, por ejemplo, tableros contruidos con madera natural. Por otra parte, el sencillo empleo de los tableros de fibras, su tamaño poco común (hasta de 5,5 metros), hacen conseguir aplicaciones muy rápidas, que no requieren altos jornales de personal especializado, aumentando con ello la economía inicial de su coste.

Entre los principales usos en decoración merece destacarse la posibilidad de aplicación del tablero sin recibir decoración alguna y la que presenta de ser decorado fácilmente por la adopción de cualquier procedimiento, para lo que ofrece una base naturalmente preparada.

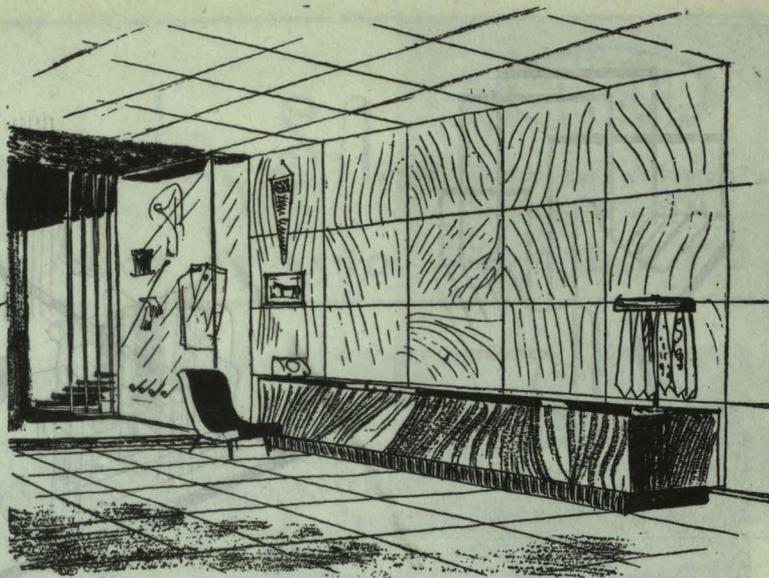
El veteado de la madera, aún en sus más raras especies, es sobradamente conocido; ello justifica a quienes, deseando conseguir efectos nuevos, utilizan el tablero de fibras conservando el aspecto que presenta a su salida de fábrica: una cara lisa, pulimentada, con un dibujo-fondo formado por las fibras aplastadas y entrecruzadas. Yo he podido ver esta misma superficie tratada con cera o simple barniz, ofreciendo su dibujo exaltado por tan sencillos procedimientos. También es de frecuente uso su cara posterior: mate y formando en relieve una imitación a tejido de fina arpillera.

Otro aspecto interesante es el de las planchas de fibras, previamente templadas, esmaltadas y con hendiduras que semejan las uniones del azulejo, al cual sustituyen con la economía que supone su más rápida colocación y perfecta superficie, ser irrompible e igualmente impermeable y lavable.

Con pinturas celulósicas se obtienen imitaciones a mármol con parecidas ventajas económicas y técnicas sobre él.

Como antes queda indicado, la superficie del tablero puede ser pintada con toda clase de productos, laqueada y dorada; también tapizada y empapelada; cubierta con hojas de madera, etc. Una adecuada y sencilla preparación de las superficies a decorar hace que la absorción de las materias que se apliquen sea menor que en otros materiales, lo que produce el consiguiente beneficio económico.

Las características antes detalladas hacen que los tableros de fibras



sean empleados—y precisamente con más intensidad en las naciones que poseen mayor sentido práctico de la vida, como Norteamérica, países nórdicos europeos, etc.—principalmente en: revestimientos de muros y techos; formación de frisos resistentes; forrados especiales de baños y cocinas; como pavimento, en combinación de losetas o grandes trozos, empleando a este fin las calidades más duras.

Es empleado también para decoración de establecimientos comerciales, incluso sus portadas exteriores; para renovaciones y saneamientos de lugares públicos: salas de espectáculos, iglesias y otros; montajes de establecimientos de sanidad: sanatorios, dispensarios, etc.

Interiores de buques han sido decorados totalmente empleando estos tableros en sus salones, comedores, camarotes y demás dependencias; igual aplicación han tenido en otros vehículos: vagones de ferrocarril, aviones...

Aunque no tenga consideración muy precisa dentro de la decoración, como es un complemento interesante de ella he de referirme a la buena construcción de puertas que se consigue con el empleo de las planchas de fibras; se pueden realizar con empanelados varios o totalmente lisas, utilizables las últimas para entradas disimuladas con decoración, según las paredes. La duración, aislamiento y economía que caracterizan a estas puertas las hacen francamente preferibles a las preparadas por procedimientos ya anticuados. Se utilizan los tableros también para rápida y buena renovación de puertas viejas.

